

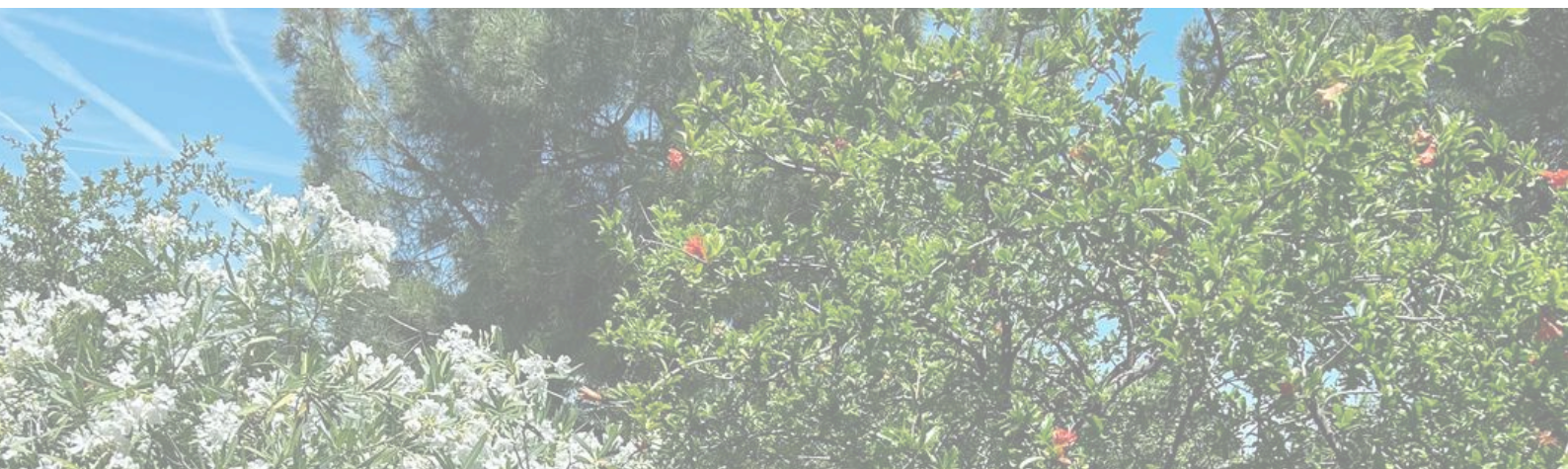


POESÍA PARA EL SOSIEGO

**Fundación Centro de Poesía José Hierro
Octubre 2023 - Junio 2024**

Hallar descanso en lo inseguro
está en el mismo ser de la alegría

Emily Dickinson



Lo sabíamos cuando llegamos, pero lo hemos ido corroborando por el camino: el sosiego no es algo de lo que se pueda hablar desde el saber. Tampoco desde un empeño que frustre y agote con el peso de las intenciones; y desde luego mucho menos desde la distancia de quien da algo por perdido o por demasiado difícil.

El sosiego podrá si acaso intuirse, vislumbrarse como un claro del bosque, como el hallazgo que cambia sutilmente el rumbo de lo cotidiano. Recordarse tal vez, anhelarse sin ansia, rozarse con entrega. ¿Como un poema?

Y el sosiego podrá, también, eso seguro, cultivarse. A ello nos hemos estado dedicando en común en estos meses. Cada dos semanas nos hemos encontrado ante las flores cambiantes que hay detrás de la ventana de esta clase y hemos intentado detener la atención sobre las cosas para que se dejaran ver los sapos de los jardines. Nos hemos fijado en la luz de cada estación y en la sombra que le hace a cada cual contrapeso a la hora de estar en calma. Hemos desentrañado la sangre que llevan por dentro la voz y el verso para entender un poco más del arte de la indirección y del lenguaje del rodeo. Hemos tratado de aligerar nuestra relación con el significado, soltar el sentido, flotar con los ecos.

Lo que puedes leer en estas páginas son los frutos del cuidado de esos brotes y esas rosas del adentro. Gracias no solo a quienes han escrito, sino también a quienes con sus aportaciones, conversaciones, lecturas y sosegadas presencias han sido parte de este viaje, fuese todo el rato o durante algunas estaciones. Alexandra, Cristina, Fran, Germán, Inma, Jacinto, Javier, Jesús, Juan, Lara, Laura, Lidia, Lorena, Marian, Marietta, Marta, Nerea, Paqui, Ramón: ha sido un placer compartir camino.

Que la poesía siga acompañando, que traiga toda la calma que pueda, que nos sigamos encontrando en el jardín.

HABITAR EL INVIERNO HASTA LA PRÓXIMA ESTACIÓN

[La savia en movimiento lento recorre las raíces, la corteza, el tronco, las ramas, las hojas]

Le digo a mi sistema nervioso
que puede probar la calma.

Que puede ser cortante
como el frío y la ventisca.

Como el granizo y la nieve
fundirse a este sol que no quema.

[El ombligo de Venus resiste el frío cobijado entre este tronco y sus raíces. Como trompetillas, como orejas, como hablar es escuchar]

Ojalá ser una bellota volviéndose tierra.

Mis células ralentizando el ritmo hasta la primavera.

Calentarse. Descender. Conservar la energía.

Ojalá ser
antes que desear.

[El olor a leña. Varias encinas han vivido cientos de años para calentarme este invierno]

La cueva preparada.

Azul oscuro casi negro. Semilla. Huesos.

La alerta sólo en el instante en que el peligro acecha.

Acercarme a la sombra sabiendo que inevitablemente la luz está en aumento.

[Ternura en la cara fría de la roca. Humedad esponjosa. Frescor para el verano. Resguardo ahora]

Cómo sacar mi yo de este poema para ser una más.

Como los seres no humanos que habitan esta tierra ser lo que soy.





las imágenes de perfección, como sabes,
me ponen enferma y me hacen mal
—Jane Austen

Siempre perdiendo la ocasión de encontrarnos por muy poco.

No importa nos queda toda la eternidad.

Florece la calma en medio del fango:
pincel, tinta, tintero y papel,
la armonía del loto.

Pues eso, aquí leyendo los signos en la realidad, la farola que
[parpadea en medio de esta espiral o travesía.

Qué duras,
solo espero que ninguna conversación mía te resuene
[en las palabras de Adriana.
Me inspira una réplica.

Ojalá encuentre palabras verdaderas para escribir un poema
[para el sosiego.



—Una grieta. Colapso jueves 25 de abril, 2024 - 19:00

Entre clavícula y escápula, una alerta.

Rehenes de nosotros mismos,
tan lejos hemos llegado en la destrucción de la Tierra.

Cambio climático, daño irreversible
en la integridad de la biosfera,
deforestación, abuso del agua
dulce, verde, subterránea y superficial, vertidos
en el medio, flujo bio-
geo-
químico, acidificación del océano,
aerosoles
en la atmósfera reducen la luz del Sol,
agotamiento del ozono
estratosférico, pérdida de la bio-
diversidad de la tierra y el océano, dispendio
de la energía sustento de la vida, se agotan
las reservas
de petróleo y gas y carbón, abuso
de la biomasa.

Una grieta. Colapso. En alerta
seis de nueve, los límites de habitabilidad,
la capacidad de autorregulación
de la Tierra.

Cambia de postura.

Te sacudes las aristas, los quistes, los humores.

Te sacas las espinas como un perro se sacude
el agua,

la basura emocional mental
de todo el cuerpo. Las células se abren
a la sanación —metamorfosis, como las hojas
se desprenden del otoño, vueltas hacia la calma.

Todo lo sufrí me interesa, ya sabes, un corazón de carne habla
a un corazón de carne.



EL ENFADO DE UNA PARED REDONDA

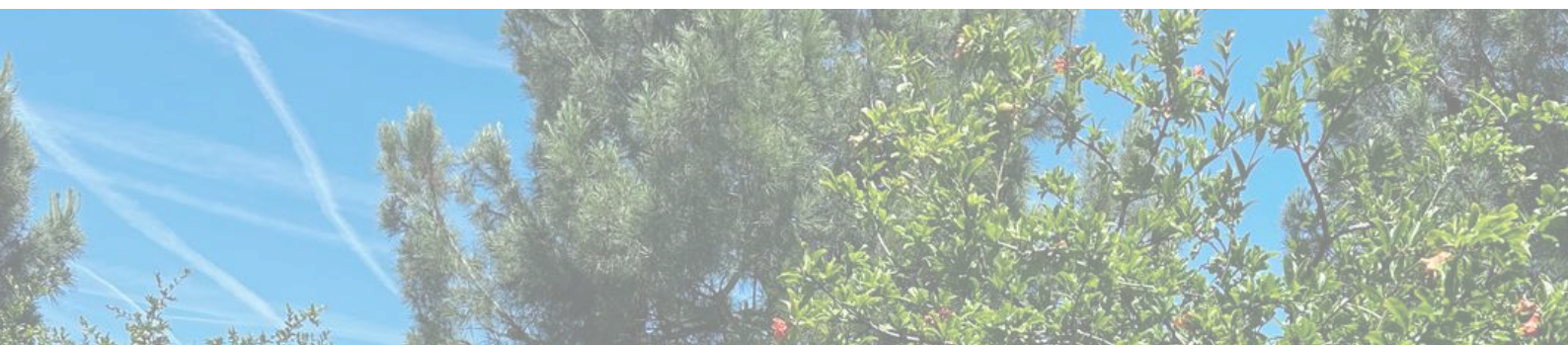
Al principio hay silencio, las mil rocas, esa puerta. Son lo mismo que habías visto ciertas veces, sin sustancia. Fogonazos descorriendo la pared del campanario. Si la muerte no existiera, unas mielgas brote a brote, con respuesta a lo que tienen de puntuales. Y a medida que acomodas en tu cuerpo el lado oscuro, los colores transparentan. Cuando sales del cubículo rutina y revelas que los pasos hacia el fin han estado en tu interior, es el bulto de ti mismo. Te descubren. Pioneros, en una construcción de largo alcance, esa gente se gobierna el cementerio. Por encima de las casas y el corral.

Antes de que tú supieras cómo asombra la mirada con la tela del faldón o pantalones, empuñabas la blancura de manteca, el deshielo. En aquellos largos fríos, en aquellas ansias de la luz, que llevaban a la lumbre. Y qué buenas las patatas con un huevo. Tú y los demás, capitanes generales de un ejército invisible, gobernabais la niñez. Os caíais de guindales y amasabais los braseros de matanza con los primos. Los mayores advertían que de nuevo se sembraba la felicidad con los remiendos, la costumbre. Y muy pronto carnavales, sin la máscara. Después, aquellos cerros a parir algún bautizo y repelea, desprovistos de tabardo. Has pedido que se evite al relojero y que el aro de jugar no se pierda entre la niebla.

Se lo piensan. La derrota de ese palomar, esos picotazos de un águila vacía al ay sin recorrido que enardece por asombro. ¡Qué letargo irrelevante, qué sosiego de moscas y apariencia de la muerte! Te regañan, bajo un material salvable, sin verbos, sin el arrullo de los rompecabezas. Pero, además, detallado pánico de

las palabras, amor silencioso, aplauso que fuerza al compromiso, bebes de los bolsillos ante la imposibilidad de un final sereno. Tu existencia inhabilita su renovado camposanto maldito, esa negación del mapa de las llanuras. Y podrías soportar, en este momento, el hierro y los calendarios pero no la fragilidad que se debe a una conversación o a una huella. Todo se queda en la atalaya de piedras y todo te soborna. Te lleva una parada líquida, hermosa romería de carambujos, arrebatos de luz con manta negra en los arrabales. Te devana el crepúsculo, ese reguero continuo, río, mar, rueda, aliento.

El niño se ha quedado en la escuela y por eso andas. En la lentitud de los arrabales te acompaña el retorno, haciendo frunces en la piel. Ves explanadas largas de fertilidad removida e imaginas a labradores fabricar alomas. Todos los octubres sufres ese sosiego, esa contaminación sanadora de los estados naturales. El cetrino color de tus labios a la sombra y los ojos con balcón en parapeto, aciertan en el emocionante mundo de la higiene, violín entre manos con seis dedos y una invisible espontaneidad. Entrás a través de cualquier imaginación deforme, alabastro sucio de naranjos y croar a los problemas o a los hornos. Gobiernas cuando los perros ladran, en la fila de las historias, fermento, destilado de lo íntimo y bálsamo aromado por empacho. Tu lírica escritura, de atávica vocación no vale para un tablero moralista. Es el último minuto del vuelo hasta el infierno que te dejan. Sin demostrar ansias, por fin, es la soledad del derrumbe, la piedra sin alma de moradas voladoras.



AVES ACEITUNERAS

Para ahorrarse la mano de obra
En las recogidas,
El dueño de una olivarera
Propone al mayordomo
Que improvise un remedio
Para que le salga gratis.

Merodean por los lares
Aves destierras
Que desean habitar en la zona.

Han pedido permiso
A los mochuelos,
A las perdices,
A las capirotadas,
Y a las demás que también lo proclaman
Y se disputas los insectos
Sin recibir respuesta.

También al gañán que se les acerca.
Quién de vosotras
gobierna en la pandilla.
Yo, caballero, responde una.

Os voy a conceder permiso
Para que aparquen en las moradas
Pero con una condición.
Dígame capataz

Y si cuaja en nuestro pico
Lo aceptaremos sin más en buen alid.

Tenéis que echar el bofe
Trasladando los frutos
De cada criadora
Hasta los capachos.

Nos lo pone a huevo
Señor, se lo aceptamos.

Tendréis por ello
El desayuno gratis,
La pitanza del medio día,
La cena y el camastro,
Y un complemento
Al terminar el curso.

La tropa irá por cada oliva,
Despojándose de su fruto
Y este lo volcaran en los capachos
Que están previstos.

Yo estaré alejado de la faena,
Volcado en otros menesteres,
Gozando de antemano
Por el ahorro que a mi señor
Les traerán vuestras friegas.

No adelante su gozo gobernante
Espere a que ya no estemos
Para que no arremeta su ira
Contra esta pandilla.

¿Qué pretendes decirme?

Que no ha tenido en cuenta
Los estridentes sonos
De las currucas ni el de los carboneros,
Tampoco el los zarzales,
Ni el de los verdecillos,
Ellos sí nos veían trajinar
Y se lo al vertían continuamente
Se quedará pasmado
Al entender por qué lo hacían.

Maldita sea la propuesta
Proclama el dueño, maldita sea.
He perdido bonanza,
También la pulpa,
Porque solo los huesos duermen
En los serones.

No tuve en cuenta,
Que la ambición tiene su cielo
Pero también su infierno.



CLAVELES EN EL CIELO

Dianthus caryophyllus

en un prado lleno de color blanco
el viento orgulloso
acoge el despegue de una avioneta
mientras se escucha de fondo

un piano
"Me and You"

a diferencia de nosotros
cada nota coge su vuelo y
se desliza a través de los pétalos
que vuelan alto, muy alto
pretendiendo describir la belleza pura
del silencio [Ya no se percibe

Atiende

no necesitas ver
cómo se elevan tus sueños]
Punto geodésico a la altura de tus pies
mientras pisas las algas abandonadas a la orilla, el mar
juega con sus olas mientras se oculta el sol
tras los toldos anaranjados
Merienda de chopped y aceitunas con sabor a sal marina
Ya solo quedan los barcos zarpando y
mi barquito velero, allí varado [Respira
la mansa turbulencia entre tus brazos
Escucha, la música sencilla que sale
de una caja de zapatos] Las saetas del reloj

REFUGIO

Entre apreturas de un reloj aturullado
transcurren los días
que se escapan tras las brumas
de un futuro incierto
—y mejor, aparentemente—

Un futuro vacuo,
invisible pero magnético
Agujero negro
que nos arranca de las garras
del aquí-ahora-así...

(paraíso cierto, pero inestable
escurridizo)

Tan breve como chascar los dedos

Un nirvana manejable
—si eso existe—

¿Por qué huir entonces,
escudada tras el opio
de un cristal espejado?

Ausente, paseando de puntillas
sobre este instante,

el único cierto

no escapando de él, no,
sino del pánico
de afrontar el vacío inerme

Y, sin embargo, ahí está la calma

Arrojar a un lado el deseo
y pulverizarlo
con una atención intensa

Tras las cenizas de la compulsión aniquilada
burbujea la explosión de vida
vibrante, distinta,
como un clamor

Saborear la miel
Suspender el juicio

Indagar

Desechar expectativas
enlutadas

Hacer aquello
que estás llamada a hacer

Permitirte ser
quien estás invocada a ser

(Y la flor se abrió,
al desperezarse al sol,
sin esfuerzo)

REENCUENTRO (UN MOMENTO DE CALMA)

relámpago de fuego, atraviesa la habitación
como un dardo

templanza del equinoccio, acaricia
el hálito

el pecho se expande, irradia calor interno
calor externo
se funden en una visión
en un abrazo

reencuentro del alma
(alma cuidada)
turbulencias que se aquietan

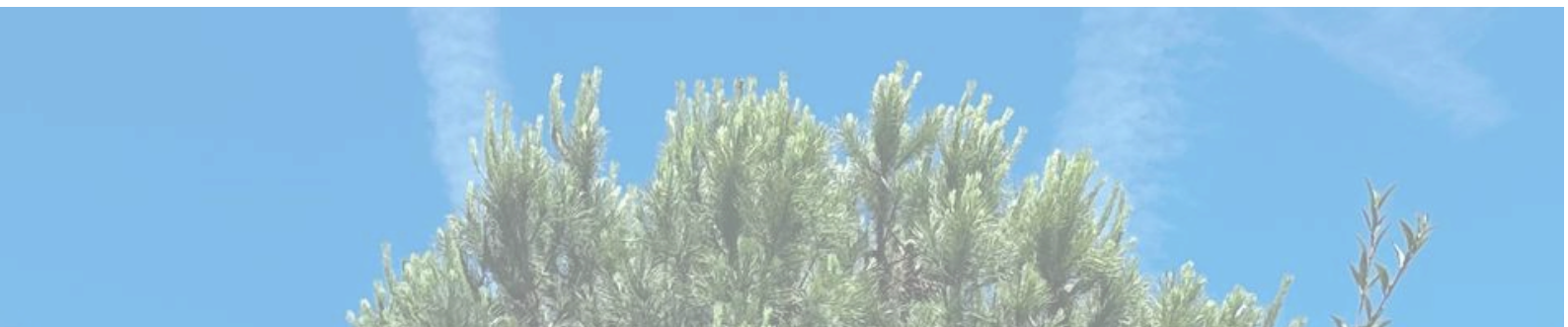
cariño que asoma
en la apertura al barro
que construye formas horrendas
y hermosas, todo a la vez

formas caprichosas, apenas juegos
...

es la mirada la que arroja el veredicto final
falso, en esencia (pero que sea útil)

pura convención...
que sea un hueco cargado de ternura,
un espacio lleno de la expresión encarnada

sangrante
el delirio y la certeza
de la consciencia abierta
amorosa
tremenda



HARINA DE FUERZA

Miedo esférico.
Roedor que intuye el fin
demasiado cerca del comienzo.
Membranas que se tocan.
El aire, encerrado,
tapon.

Y entonces las manos,
insistentes,
embisten instintivamente.
Al tiempo que la masa,
se estira y vuelve atrás,
como el mar,
que nunca llega a hacerse orilla.

Después,
el reposo.
El aroma láctico
suspendido en la pausa.
Respiración que brota
como vientre,
como ramas.

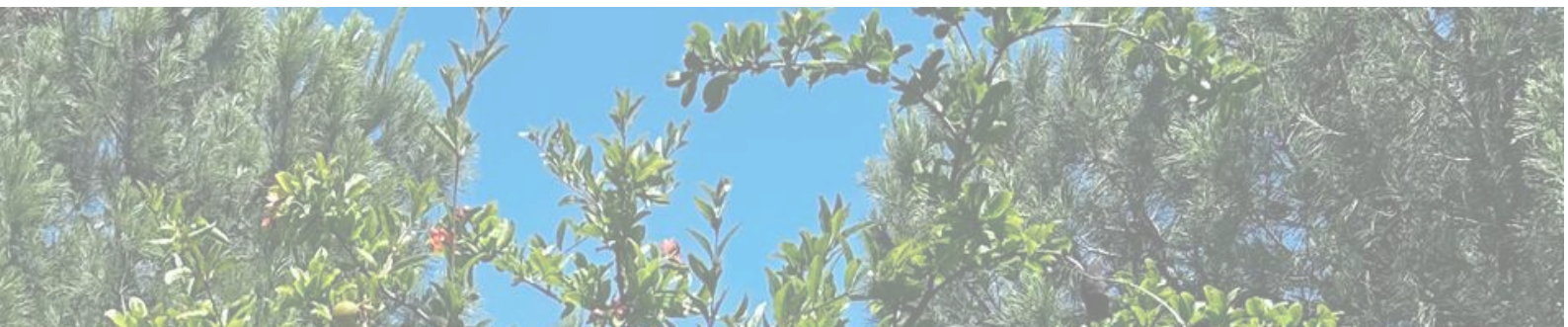
Y de nuevo las manos.
Las manos y la resistencia,
que de a pocos cede.
Y cedo yo.
Y cede el tiempo
en cada envite.

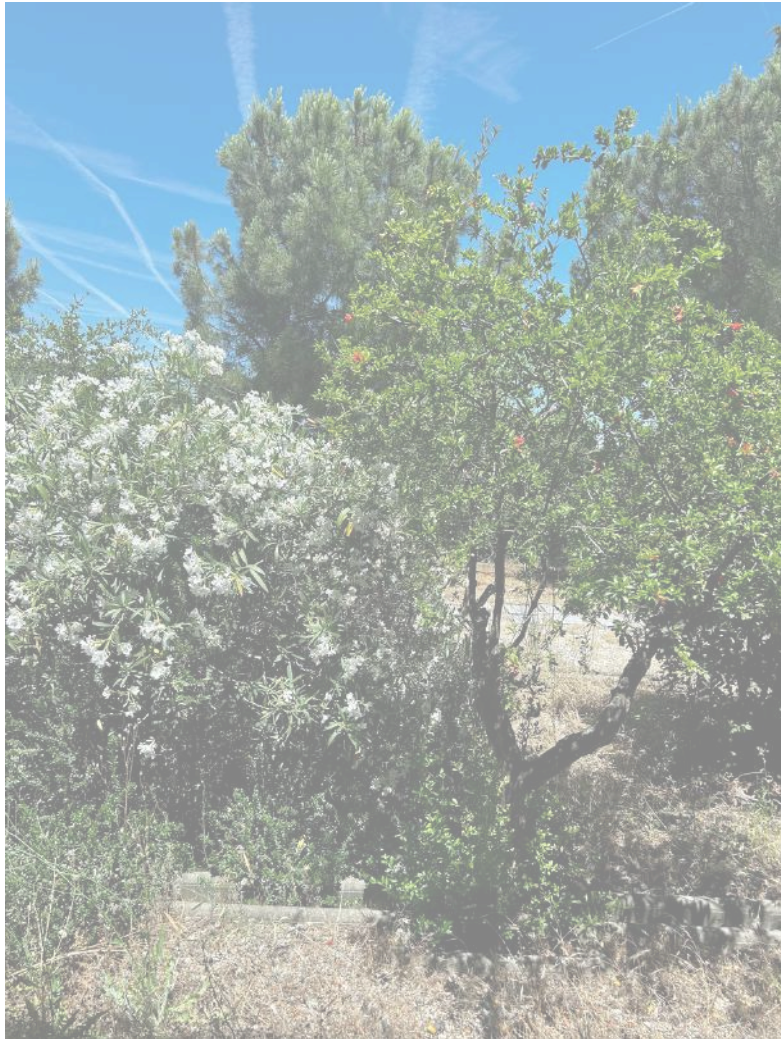
Así, el eco palmeado
se hace llanura,
bocanada de aire.
Ritmo paciente
de levadura.

Y las manos, siempre las manos,
se vuelven corteza,
cristalizando el instante,
la siesta abrazadas,
la oportunidad
de la fragilidad anidada.

Ahora el tiempo,
elástico,
transcurre a paso seguro,
como el volcán tranquilo
en cuya cima
se trenzan
soledad y compañía.

Y las manos, que ya son otra cosa,
no obedecen.
Persiguen la luz
y devienen plumaje.
Son ahora mediodía
que se extiende.
Oleaje.





¡HASTA PRONTO!